

## Capítulo 396 Un dios angelical de crueldad

"Yo...soy...glorioso."

—Y engreído... —murmuró Abaddon.

Si Asmodeo escuchó el comentario sarcástico de su hijo, ciertamente no mostró ninguna reacción visible.

En ese momento, estaba de demasiado buen humor como para permitir que algo tan simple como un comentario infantil cambiara eso.

...aunque más tarde lo golpearía con su nueva fuerza, sólo para establecer su dominio.

Asmodeo extendió su mano, y su hacha voló hacia su palma, como si estuviera esperando ser llamada.

La luz que emitía el arma se hizo más fuerte cuando regresó a su legítimo dueño y pareció emitir su propio coro de ruidos felices.

—Apuesto a que nunca imaginaste que alguno de nosotros estaría aquí, ¿verdad? Literalmente somos dioses entre el resto de la chusma. No puedo imaginar nada mejor que esto —dijo con humor.

Con el rabillo del ojo, de repente vio a Yara mirándolo a través de la ventana de la sala de observación, e incluso desde allí podía oler su lujuria y su deseo de ser llevada a la cama.

Él le dirigió un único pero poderoso guiño con sus largas pestañas y ella se desplomó como un castillo de naipes, cayendo en el regazo ya expectante de Audrina.

"...Lo retiro, todavía hay algunas cosas mejores que esto", se dio cuenta.

"¡ASMODEUSS! ¡¡Apártate de mi camino!!"

Samyaza estaba más furioso de lo que el dios demoníaco había visto jamás.

Toda su cara estaba completamente roja, y las venas de su frente parecían que iban a estallar en cualquier momento.

Para hacer las cosas aún más extrañas, las puntas de sus alas blancas perfectas habían comenzado a volverse negras; y la corrupción se extendía más y más a cada segundo.





Como regla general, la mayoría de los dioses son relativamente alegres y poco serios, y Asmodeo no fue la excepción a esta regla, a pesar de tener solo unos segundos de vida.

—Pfft... ¡Pareces un tomate cherry! —señaló Asmodeus.

"¡ESCORIA!"

Samyaza se olvidó temporalmente de la mujer que acababa de matar a su hijo, mientras se arrojaba imprudentemente sobre el dios recién bautizado que estaba frente a él.

Todo su cuerpo empezó a brillar como un reactor nuclear; a veces de un oro celestial y otras de un negro muy frío.

Pero por muy amenazante que fuera, Asmodeo no podía sentir nada.

—Oh, ¿la paloma está enojada? No veo por qué, ya que tu hijo fue asesinado frente a ti. No es como si te hubieran separado de él durante diecisiete años y te hubieran obligado a perderte su nacimiento, sus primeros pasos, sus primeras cacas, sus primeras palabras, a darle la charla sobre sexo...

"¡CALLATE LA BOCA!"

¡¡BUUUUUUUUMMMMMMMM!!!

Samyaza lanzó un puñetazo que brilló con luz pura y golpeó el lado plano del hacha de Asmodeus en el último segundo.

El dios demonio parecía despreocupado por la explosión repentina y no tenía imperfecciones visibles.

Aunque parecía que se le había acumulado un poco de polvo en el ojo y se lo limpió perezosamente.

Miró las lágrimas de sangre que corrían por el rostro de Samyaza y una sonrisa extrañamente feliz se extendió en sus labios.

"Quiero que entiendas... que no te tengo lástima, por mucho que te enfades o llores como una perra de ochenta años a la que le acaban de desgarrar el himen. Tu juicio acaba de ponerse en marcha, así que aprieta los dientes y ten paciencia, como yo la tuve".

"¡¡Debería haberte cortado la cabeza cuando te trajeron a mi puerta!!"

"Debería haberlo hecho, podría haberlo hecho."

"¡¡MUERE!!"



De repente, Samyaza agarró a Asmodeus por el cuello, dirigiéndolos a ambos hacia el cielo.

Todo el cuerpo del ángel comenzó a calentarse, mientras quedaba completamente envuelto en una luz que lo consumía todo.

A estas alturas, era demasiado brillante para siquiera mirarlo sin correr el riesgo de recibir daños oculares permanente.

Asmodeo parpadeó y sus ojos se cubrieron con una especie de película negra que hizo que sus ojos parecieran sin vida.

"Mi hermano bastardo tenía una técnica como ésta. No soy fanático".

"iiiiAAAAAAAAGGGGGHHHHHH!!!!!"

Lo que ocurrió a continuación fue algo que sólo un puñado de personas en el campo de batalla pudieron ver.

Y menos aún fueron capaces de reaccionar a tiempo para hacer algo.

Afortunadamente, Abaddon era uno de los pocos que era totalmente capaz de hacer ambas cosas.

'¡Mis dragones, retiraos ahora mismo!'

Los dos mil millones de dragones trascendentes restantes desaparecieron en un instante, dejando solo a los nefilim dispersos a su alrededor, quienes también parecían tener sus propias defensas.

Tan pronto como el último dragón fue llevado de regreso al Sheol, fue entonces cuando sucedió.

Se produjo una explosión del tamaño de la mitad de una supernova, destrozando todo el dominio.

Abaddon levantó una barrera para protegerse a sí mismo, a Thea, Mira, Sabine, Darius y Valerica, pero con el cuarenta por ciento de su poder faltante, aún les esperaba un viaje increíblemente duro.

El área dentro del campo de fuerza tembló como si estuvieran en medio de un terremoto de categoría siete.

Abaddon acabó sosteniendo a todas las chicas y, a regañadientes, a Darius cerca de él, para minimizar las posibilidades de que sufrieran daños.

Sin embargo, no vieron lo peor.





La supuesta esposa de Samyaza, Charlene, estaba demasiado ocupada lamentando la pérdida de su hijo y no logró defenderse adecuadamente contra su poder.

Mientras sollozaba sin parar, una ola de energía la invadió y fue destripada por completo, sin dejar ni siquiera un montón de cenizas atrás.

"¡No!"

- ¡Thea, quédate atrás!

Abaddon agarró a su hija del brazo y la acercó a su pecho, para evitar que saliera corriendo y se lastimara.

Mientras la sostenía cerca de su pecho, pudo sentirla temblar, antes de que comenzara a sollozar en silencio, sin siquiera alertar a los demás.

Su propio corazón lloraba por ella y estaba increíblemente preocupado, pero en ese momento todavía había una batalla librándose en el aire, justo sobre ellos.

Sólo por un momento, sintió que su propio corazón se hundía en el suelo, cuando vio que su padre ya no estaba entre las estrellas.

Samyaza flotaba solo en el aire, luciendo muy diferente de lo normal.

En un lado de su cuerpo, sus alas blancas angelicales habían comenzado a descomponerse y convertirse en un humo negro sucio.

En ese mismo lado de su cuerpo, su piel comenzaba a volverse negra y menos libre de imperfecciones, mientras que sus articulaciones se aclararon para volverse más parecidas a las de una araña y los dedos de su mano simplemente se convirtieron en enormes y afiladas garras.

La mitad de su hermoso rostro andrógino ahora estaba estropeado por tres ojos azules adicionales, que brillaban más notablemente que un millón de bombillas en la oscuridad.

El ángel resoplaba y bufaba continuamente, mientras su pecho subía y bajaba; claramente exhausto por el gasto de tanta energía bruta a la vez.

Hubo un destello de luz, y luego los querubines combinados aparecieron a su lado, mientras intentaban extenderle su apoyo.

"Mi señor, ¡déjenos ayudarlo! ¡Lo que acaba de lograr está mucho más allá del poder que su cuerpo debería poseer y ha tenido un efecto nefasto en usted!"

"¡A-Aléjate de mí, engendró!" Dijo Samyaza mordazmente, sin importarle sus cambios.



"¡Vengaré a Efraín sin importar el peligro! ¡Todos deben morir hoy, así que o me ayudais a matarlos o haceos a un lado!"

Los querubines inmediatamente se retractaron de su oferta de ayuda y dirigieron su atención hacia Abaddon y el grupo que lo acompañaba.

"Vamos, vamos... herirás mis sentimientos si simplemente me ignoras".

El rostro de Samyaza se puso serio otra vez, mientras giraba frenéticamente buscando la molesta voz que conocía tan bien.

"¡Deberías estar muerto, abominación! Sentí que tu carne se desintegraba, ¡ya deberías estar de regreso en los reinos celestiales!"

"Sí, claro. Probablemente debería".

Cansado de sus juegos, Samyaza dirigió su atención hacia el ángel que estaba a su lado.

"¡Tú! ¡Mata a ese maldito esclavo, ahora!"

La cabeza del querubín comenzó a girar, como si fuera a activar otra habilidad.

Pero Samyaza notó que por alguna razón la cabeza seguía girando y girando mucho después, y sonidos inquietantes comenzaban a salir de su cuerpo.

"Qué vas a-"

¡Descansa en paz!

La cabeza entera del querubín se desprendió, con sus cuatro caras intactas, y su cuerpo cayó del cielo.

Como si se hubiera caído un velo, Asmodeo apareció de repente de la nada, sosteniendo la cabeza del ángel con un rostro lleno de alegría.

"Tengo que decir... que esto fue casi tan satisfactorio como el sexo... casi, aunque... aunque aún hay un claro ganador".

Samyaza miró de un lado a otro, entre la cabeza del querubín y el regodeante Asmodeo.

"¿Cómo... hiciste eso...? ¡Sentí que morías!"

Asmodeo se dio unas palmaditas en el vientre con orgullo, como si de repente tuviera panza cervecera.

"No es tan puro como el de mi hijo, pero parece que también tengo un poco de Nether que se genera dentro de mi cuerpo ahora. Y como sabes, alguien con dominio total sobre el Nether tiene el poder de..."





Los ojos de Samyaza casi se le salieron del cráneo, mientras señalaba a Asmodeus, como si fuera una monstruosidad que caminaba y hablaba.

"Manipulación absoluta de la muerte..." dijo en tono horrorizado. "¡P-puedes controlar la muerte de cualquier cosa... incluso de ti mismo..."

"En este momento solo puedo controlar mi propia muerte, eso es todo. ¿Estás impresionado? ¿No?", se regodeó.

Mientras Asmodeus se regodeaba, por la creciente cantidad de desesperación que podía sentir fluyendo de Samyaza, sintió una ráfaga de viento y un molesto coro de sonidos de masticación provenientes de detrás de su espalda.

Al darse la vuelta, encontró a su hijo vistiendo una versión modificada de un dougi negro sin mangas, con un cinturón rojo y mordisqueando una galleta.

-Hijo...¿Qué estás haciendo?

*Los sonidos de masticación continuaban* "Te demoraste demasiado. Ya terminé todas mis galletas".

—¡Qué demonios dices! ¡Ahora mismo estoy viendo una en tu mano!

Abaddon partió la galleta por la mitad y se metió los trozos en la boca, antes de levantar sus manos vacías.

Casi inmediatamente, una vena se hinchó en la cabeza de Asmodeus. "¡Así es como engordaste en tu última vida!"

Abaddon se levantó la camisa y miró sus abdominales tatuados, que eran lo suficientemente sólidos como para rallar queso.

"Creo que esta vez estaré bien. Además, ahora puedo cambiar de forma".

"¡Ese no es el punto!"

"¡¡MORID!!"

Samyaza se abalanzó sobre Asmodeus y Abaddon, con dos espadas de luz en su mano.

Levantándolas en alto, intentó apuñalar a la pareja de padre e hijo en la cabeza, antes de que ambas espadas fueran atrapadas por cada uno de ellos.

"¿Te importa, idiota?"

"Se respetuoso. Mi padre y yo estamos tratando de resolver algo".

¡BOOM! ¡BOOM!





Asmodeus golpeó al ángel en el esternón, mientras Abaddon apuntaba a su rostro, el poder combinado de los dos fue más que suficiente para enviarlo directo al suelo, tan rápido que su espalda se incendió.

La pareja se limpió los puños y continuó su debate como si nada hubiera pasado.

"Ya conocías mis condiciones. Tenías hasta que yo terminara para cerrar el trato".

"¡¡¡Literalmente terminaste hace sólo unos segundos!!!"

—Y aún no habías terminado. —Abaddon se encogió de hombros.

"¡Casi lo logré!"

"¿Y entonces? Debería haber actuado como Valerica y haber terminado con tiempo de sobra".

"¿Por qué no vas a por las recompensas, mientras yo termino ahora mismo?"

"Cállate. Sabes que no soy ese tipo de hombre".

—Pero lo pensaste hace un momento, ¿no?

"..."

"¡Ja! ¡Dragón puta!"

"¡Viejo bastardo decrepito!"

Yara: 'Chicos... ¿Pueden no pelear en medio del campo de batalla, por favor?'

Inmediatamente, los orgullosos y nobles dragones se estremecieron, al escuchar el tono helado, pero dulce, de la mujer a la que ambos tenían que responder.

Se cruzaron de brazos y guardaron silencio, ambos lo suficientemente concentrados.

"...Supongo que podemos trabajar en esto juntos."

"Quizás eso sea lo mejor... ¿Has visto alguna vez Jujutsu Kaisen por casualidad?"

"Te dejaré pensar cuál crees que podría ser la respuesta a eso".

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras sonreía y comenzaba a estirar su cuerpo.

"Simplemente sigue mi ejemplo... ¡Y no dejes que tus viejos huesos te frenen!."

